

# Roberto Ampuero

# “Siempre soñé con ser Pulgarcito”

581084

Claro que en vez de transformarse en personaje de la literatura infantil a este escritor se le ocurrió escribir su propio libro para niños, “La guerra de los duraznos”. Una novela ambientada en Valparaíso en la época de la dictadura que tiene de tierna lo mismo que de recia.

**A** veces tengo la impresión de que van a aparecer ‘Lorenzo y Pepita’ de ‘sopetón’, cuenta riendo Roberto Ampuero al tratar de hacer un cuadro de cómo es cosa, donde está cursando un postgrado en la universidad. Siente estar viviendo en los Estados Unidos de los años 50 y no puede evitar mirarse con la plenitud de esta nueva vida que ha emprendido, intuición como siempre, tras su paso prolongado por Suiza. “Me gusta la seguridad y la tranquilidad de este lugar; la simplicidad de su gente, el encanto de una vida provinciana vinculada por medio de su universidad y la sociología al gran mundo, la cercanía de una ciudad fantástica como Chicago, el hecho de que las casas no tienen barrotes ni rejas, a que uno puede dejar las cosas en el auto sin echarle llave, que se puede ir en bicicleta a la universidad y... que no existe la corbata”.

—Está lejos al mundo, cuántos años más tiene a darse? —No sé. No hago muchos planes. Creo que la naturaleza me avisa. El día en que me di cuenta en Alemania de que estaba desempeñando artículos viejos para escribir sobre Alemania, me dije: ‘Te vas ahora mismo de aquí, has comenzado a repetirte’. Y en efecto, en la agencia volvió comenzada a hacer los artículos sobre el comunismo, que había escrito el año anterior. Nada más instante que comencé a pensar.

—De su vida de transeúntes, ¿qué le causa y qué le aleja?

—Me atraen los nuevos retos que presenta cada día. Describir a la gente, sus restaurantes y cafés, la florería, la forma de hablar, sus costumbres y formas de ver mundos en los cuales yo no conocía. Me atrae saber que ya nunca podré vivir en este lugar por mucho tiempo. Que siempre sulliré una nostalgia insostenible por los lugares que conocí y dejé. Me atrae saber que el tiempo pasa demasiado rápido y que uno no tiene más vida para disfrutar y hacer todo lo que quiere hacer y ver y escribir.

## El regalo de la libertad

En escritor se lleva la vida Roberto Ampuero, que dice: «Yo soy un tipo como si el corazón no cesara y la imaginación no le fallase jamás». “Una trama, un restaurante especial, una ciudad que descubro de pronto en Escandinavia o Estados Unidos, la mirada de una mujer, una noticia,

un tema de investigación académica, en fin, de cualquier cosa me surge una novela. Están hechas de muchos retazos, pero siempre hay una fuerza primigenia, gozadora, globalizadora, que es como el viento que impulsa al velero. Hay que estar atento a ese viento y aprovechar el aire para que el velero agarre impulso y comience a deslizarse sobre las olas”.

Entonces, la inspiración, tan mentada, ¿existe? —La inspiración es el soplo inicial. Nació más, pero nadie nos lo explica. Es como el amor. Es como de tener en marcha todo. Yo diría que ha puesto en marcha a Ampuero el instinto de querer escribir un libro para niños, para adolescentes. “La guerra de los duraznos” se lanza, así ambientado en Valparaíso, en los primeros años del régimen militar y habla por personajes que son Miharu, el hijo de la verdadera y su mamá “Comida”. Esta, cuyo nombre es comid, Ignacio, Coco y Jimmy, un grupo de niños que un domingo en la tarde encuentran a un hombre herido un ligero al que acuden los Caballeros y dentro de su club lleva que se mejore. Un tema espurio, bien o sobre Ampuero, pero al que no lo tiene.

—Por qué incursiona en la literatura infantil con una novela ambientada en pleno régimen militar?

—Es increíble preguntarse por qué a estos alumnos en Chile no existe ninguna novela juvenil con excepción de la mía, que se refiere a esa época. ¿Se debe a que la época no es atractiva como marco, a que los escritores piensan que no conviene hacer a los adolescentes de nuestra historia o a que se teme que un sector de la población rechace a priori una obra de ese tono? Pues mi único roce no tiene lugar. Me acerco a los 30 y de hecho mi independencia, he absorbido varias y otras, desde el punto de vista ideológico, y estoy dispuesto a darle mi libertad de escribir sobre lo que sentí o creí escribir. Cada vez más lectoras me surgen otras cosas de mí. Solo pude publicar “Nuestros años son dulces” y ahora “La guerra de los duraznos”, porque soy libre, no dependo de un puesto público ni privado. Sé que un psicólogo si no apreciara esa libertad para inventar temas que él no puede abordar porque deben someterlos a consideración, existen otros escritores.

—Uno no puede evitar encarnarse con los personajes. ¡Hay hermanas, primos amigos que han sido como los protagonistas de la novela!

—Me inspiré en niños de mi infancia. Cuando niño yo viví en Valparaíso, cerca del Colegio Almudín, y recordé que mis compañeros del colegio me resultaban bastante atractivos e hijos de su pueblo. Sin embargo, si uno miraba más allá de sus caras y oídas que a menudo lo desabrumaban podían contactarse y jugar con hijos de gente pobre. Era mucho más difícil entonces saber jugar al rompecabezas y encumbrarse voluntarios, sabían hacer churrascas y conocían las ventajas con sapos y lagartijas y sabían lo que era la vida. Yo viví ese período en Valparaíso porque era una ciudad en que la pobreza y el bienestar se mezclaban a la cara de un cerro al otro. Si los adultos no trabajaban también los socios, que convivían a veces en patrones y a otros en empleados o jardineros, sus hijos sí lo podían hacer. A mí me enseñaron mis los padres que solían cogernos en los brazos, que mis compañeros de colegio, todos los personajes de la novela existieron como tales, y solo cambiaron los nombres.

—Cuál, al final, resultó el más querido y por qué? —El más querido es Miharu —apodo que le daban a mi padre cuando niño— porque es uno de aquellos niños que asistió a la escuela pública con bulto o dejártalo. Era pobre pero me parecía más libre. Lamentablemente ave la sensación de que a pesar de tanto esfuerzo nunca más me juntaría con ellos que nuestros mundos se cruzaran por casualidad. Y así fue. Quedó esa novela en mi memoria, un homenaje a esos niños “otros” que hoy chiquentones tal vez siguen viviendo en lo más alto de un cerro portando ya son abuelos y linda no les ha cambiado mucho.

—Y a sus hijos, ¿les gustó? —Mis hijos aún no lo han leído. No son amigos de los manuscritos. Tengo esperanzas que lleguen hasta nuestra casa mis ejemplares, y que Dios que tanto deseas de que lleguen pronto. Confío en que no solo elustruarán la edición de Andén Seis, sino que verán con ojos menos apasionados que sus padres o sus abuelos esa parte de la historia del país. Yo creo que su generación viene por completo a lo que ocurrió en los años 70, va a poder producir los mejores textos históricos y biográficos de esa época. No es que vayan a ignorar lo que ocurrió, sino que van a saberlo en su contexto más amplio y menos apasionado, van a conocer las causas que generaron todo aquello y los motivos de los protagonistas y ese tipo de condicione-

# **"Siempre soñé con ser pulgarcito" [artículo] Roberto Ampuero**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Autor secundario: Parada, Alejandra

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Siempre soñé con ser pulgarcito" [artículo] Roberto Ampuero. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

## Mapa